AÑO III. Huesca 15 de Noviembre de 1885. *NÚM. 62.*

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . . 0'75 pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . . 1'00 »
En Cuba y Puerto Rico, idem. 2'00 »
Extranjero, idem. . . . . . 2'50 »

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

NUESTRA CONDUCTA.

En uso de un perfecto derecho que la vigente legislacion garantiza á todos los españoles, venimos al estadio de la prensa para defender en El Iris de Paz, órgano oficial de la *Sociedad Sertoriana de estudios psicológicos*, legalmente constituida, las doctrinas que esta profesa y desde su fundacion se propuso propagar. Defensores al propio tiempo de la libertad de pensar, respetando á los que mantienen ideas y opiniones contrarias á nuestro credo y á esa libertad, las hemos combatido, dispuestos siempre a la razonada discusion, y ofreciendo con nobleza nuestras columnas al adversario.

Si fuimos severos al ocuparnos de lo que creemos que es el error, jamás hemos olvidado el respeto que las personas nos merecen, en el mero hecho de ser hombres, y como tales, prójimos nuestros. «Odia al delito y compadece al delincuente.» «Combate al error y respeta á quien de buena fé lo profesa.» Atentos á estas máximas, que son verdaderos principios de moral universal, procuramos atemperarnos siempre á ellas; y áun tratándose de ideas que son opuestas á las nuestras, pocas veces parte de nosotros el ataque, pues damos siempre preferencia á la exposicion sobre la impugnacion: queremos mas bien exponer nuestras doctrinas, que impugnar las contrarias. Por regla general, no vamos á este último terreno mas que cuando somos hostigados, cuando á ello nos obligue el adversario.

Hasta ahora no hemos tenido enfrente más que á los católicos, mejor dicho los romanistas, quienes siempre que intentaron combatirnos, no lo hicieron en el vasto campo de la discusion razonada, sino recurriendo al ultraje y al insulto, en cuyo terreno jamás les hemos seguido ni les seguiremos. Saben de antemano que allí no nos hallarán, aunque estamos siempre dispuestos á discutir.

Al juicio del lector imparcial dejamos que aprecie nuestra conducta y la de aquellos adversarios, que sólo saben disputar y ofender, con lo cual no consiguen mas que perder terreno y ganar descrédito aun á los ojos de sus mismos partidarios. Nosotros nos alegraríamos de que persistiesen en ese camino, por lo que con ello vamos ganando; pero á ese sentimiento egoista se sobrepone el de la caridad, y por eso deseamos que dejen los tortuosos senderos para marchar por la ancha y espédita via que no debe perder el escritor que en algo se estima. Dicho se está, pues, que á pesar de cuantas agresiones nos dirija el Romanismo, no abandonaremos los propósitos que nos hemos trazado y son la norma de nuestra conducta.



LIBRE PENSAMIENTO
Y ROMANISMO.

Al presbítero V. C. y P.

III.

Despues de estampar algunos disparates respecto á la libertad de pensar, y frases ofensivas para los libre-pensadores, dirigiéndose á los que de tales blasonamos, pregunta: «¿Qué quieren ustedes?»

Al contestarse que no aspiramos más que «á destruir el Catolicismo y dar fin á la santa Iglesia de Dios,» se equivoca lastimosamente. En primer lugar, porque el Romanismo no necesita quien le ayude á derrumbarse; para tal empresa bástanle sus errores y sus exageraciones, su espíritu verdaderamente anticristiano, y sobre todo los campeones tan desdichados como el V. C. y P., que con sus furibundos escritos es capaz de desacreditar la mejor de las causas. Además, en lo que de destructoras tienen las ideas que proclamamos, no se dirigen exclusivamente contra una iglesia, una escuela, ó una secta determinada, aspiran á que el hombre se emancipe de todas las supersticiones y todas las esclavitudes que aun pesan sobre los pueblos. Para esto no queremos ni necesitamos más que instruccion y libertad. Que el que vive en la oscuridad arranque, como nosotros lo hemos hecho, la venda que le tapa los ojos; y el que se ha dejado manejar cual un autómata, ponga en juego su voluntad y su razon para obrar. Pero, entiéndase bien, sin imponer á nadie forzosamente ideas ni creencias determinadas; por eso no hay sectarios en el Libre Pensamiento, pues en él caben, y de hecho están, desde el materialista ateo hasta el cristiano racionalista ó espiritista.

Pero nuestro impugnador, que desconoce absolutamente lo que es la libertad de pensar, pues no concibe ni concede que se pueda pensar rectamente fuera de las imposiciones absurdas de una religion determinada, trastrueca la significacion de las palabras y el sentido ó alcance de las cosas, y de ahí la série de dislates que forman el escrito á que contestamos.

Respecto á la luz aportada al mundo religioso, filosófico, científico, político y social, que supone iluminado por la Iglesia (¡Buen iluminador está el Romanismo, sino es en las hogueras de la horrible Inquisicion!), hablen la historia de los progresos de la humanidad, y la cultura actual de los pueblos llamados católicos. Si el cristianismo tuvo grande influencia (negada, sin embargo, por muchos filósofos) en la marcha de la civilizacion, el Romanismo ha sido, es y será constante rémora, como toda idea intransigente y toda institucion estacionaria. Así, pués, lo que realmente no puede tomarse en serio, no son las afirmaciones de los partidarios del Libre Pensamiento, sino los dislates del defensor del Romanismo que quiere propinarnos un loquero para que «dé cuenta de tan audaz insipiencia y piramidal boberia» (lenguaje neo-católico ó romanista), como en nosotros supone el comedido presbítero. El es quien necesita que alguien ponga coto á sus trasgresiones del sentido comun y le enseñe á tratar al prójimo, ya que no con caridad, porque ésta la desconoce el romanismo, cuando menos con la cortesía del hombre bien educado.

Tambien nosotros debemos concluir aquí por hoy, dejando para otro artículito la contestacion á la última parte del escrito que nos ocupa más tiempo del que merece.

¡¡HIPÓCRITA!!

De rodillas ante el altar del Crucificado, con los ojos fijos en la tierra y el pensamiento...! quien sabe dónde está tu pensamiento! rezas ó murmuras algo así como una oracion.

De vez en cuando golpeas el pecho con tu mano, quedito, muy quedito, co-

mo temeroso de hacer ruido. Más bien que implorar perdon, parece como que buscas en el lado izquierdo de tu cuerpo algo que no sientes latir, como si la frialdad de tu alma insensible hubiese paralizado el natural movimiento de tu corazon.

¿Vienes á pedir misericordia, ó á calcular en medio de esta soledad imponente los planes que has de poner por obra al siguiente dia?

¿Por qué buscas ese rincon oscuro y tenebroso, aunque no tanto como tu ruinosa conciencia?

¡Ah!... ¡Si como ves esa venerada imágen del Hijo de Dios enclavado en la cruz de piés y manos, la contemplaras con el látigo amenazador arrojando del templo á los mercaderes, seguro estoy que no estuvieras tan tranquilo!

¡Míralo! Ese fué el que sembró en el mundo la semilla de la caridad; el que vió en el harapiento un hermano y en el poderoso un hombre como los demás, el que ordenaba *dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*: el que cuando le herian una mejilla presentaba la otra; el que partia su pan con el necesitado y prestaba consuelo al triste.

Vuelve, miserable, sobre tu pasado, y recorre con tu perdida memoria los hechos de que fuiste protagonista, y lée en esas negras páginas que forman el libro de tu vida.

Pasaste en un dia de mendigo á banquero, transformándote desde rufian despreciable en insolente necio.

Creiste el mundo tuyo, porque poseias su dios material; el oro. Y aun cuando la inteligencia te negó siempre sus preciados dones, en cambio la osadía hizo de tí discípulo aprovechado.

Con ella penetraste en el hogar del pobre, robándole su único tesoro; de armas te sirvió el engaño, de pasaporte tu hipocresía.

Hiciste una familia desgraciada, despues de apedrearle con dinero el rostro. ¡Tomaste la honra al precio de las indulgencias!

Crees tener patente de buen cristiano porque haces *obras de caridad* prestando al cincuenta por ciento? Cualquier avaricioso hace más favor.

Repartes al dia unos cuantos céntimos entre los pobres que te importunan al paso, y lo pregonas con alta voz y señorial desenfado. ¡Cualquier desgraciado hace más y con mejor buena fé y no se entera el cuello de su camisa!

Vives solo, como el hongo despreciable, porque no crees en el amor humano. Tienes miedo á que hagan contigo lo que hiciste con los demás. ¡Miserable salteador, en cualquier recodo del camino crees encontrar el espía que te acecha!

Y al fin... fuiste á parar á donde entra todo el mundo y á donde caben tan pocos; á la iglesia.

Lo que le escaseas en la comida al tronco de caballos que arrastra tu carretela, lo empleas en un par de velas para alumbrar á cualquier santo. ¡Ya que no puedes iluminar tu conciencia con los recuerdos deleitosos de las buenas obras, quemas incienso en el altar de la fé! Eres digno de tí.

Como has hecho tanto mal en esta vida á que llamas infierno, te acoges al templo para comprar la gloria de otro.

Pero olvidas que por mucho dinero que eches en el cepillo de las ánimas, ni habrá quien despues de tu muerte rece por la tuya, ni dejarás de ser más que polvo miserable.

Sigue, pues, arrodillado en esas losas, ménos frias que tu corazon á los afectos mundanos, y ante esa imágen, de quien no te dá pavor porque conoces el artífice que la hizo. Por encima de todo está lo que ella representa, el purísimo ideal del Bien, á que jamás rendiste culto y de quien tu podrida conciencia se aparta tanto.

Cuando llegue tu última hora no tendrás unos ojos que te lloren, ni un corazon que te sienta, ni una mano cariñosa que cierre tus párpados á la vida eterna.

Entónces...¡ prueba á ver si con tus tesoros puedes comprar la tranquilidad del espíritu y el desinteresado amor, tan necesarios en esos momentos supremos!

No los encontrarás...¡ Aunque hunda todas las iglesias con rogativas!

J. Rodriguez La Orden.

De *El Alabardero*.

«MI CUARTO Á ESPADAS.

¡Yo siempre á vueltas con mis presbíteros! ¡Los quiero tanto! Ver uno con la pluma de ganso en ristre, hinchados los mofletes, los ojos despidiendo chispas, ladeado el solideo, escribe que te escribe, y coger yo la pluma tambien, para darle una amistosa zurra, todo es uno. ¡Y que no abundan los tales presbíteros! ¡Cristo! ahora se me han echado encima dos (metafóricamente, por supuesto): un prosista y un poeta. ¡Y vean Vdes. que apuro: estoy como el que adora con igual fuego á una morena y á una rubia; mi morena es el prosista, mi rubia es el poeta, todo metafóricamente. ¿A cuál declararé primero este dulce sentimiento que me embarga? Las rubias me entusiasman, las morenas me enloquecen.....

Moreno pintan á Cristo
(*ó á Christo, como decia la Antífona á San Roque,*)
morena la Magdalena,
y morenita eres tú;
¡viva la gente morena!

¡Viva, viva el moreno! ¡Viva el saleroso presbítero oscense que rebuzna contra el libre-pensamiento, muy ageno de pensar que hay aquí un herejucho que se muere por sus pedazos, por su *aquel* y por su estilo torero!

Él (Él es el presbítero), cristiano al uso católico, humilde como un bajá de tres colas, súbese á lo mas alto de la torre de su iglesia, y desde allí vé á los libre-pensadores más pequeños que veia Sancho á los vivientes, montado en el Clavileño, en el jardin de la duquesa Él llama pobres hombres á los libre-pensadores oscenses porque no son, segun Él tiene averiguado, ni teólogos, ni filósofos, ni jurisconsultos, ni físico-matemáticos, ni naturalistas, ni literatos, y les niega por esto su condicion de libre-pensadores, pues no puede pensar, y menos libremente, quien no tiene pensamientos (!) Él dice que constituimos los libre-pensadores *la piara que se abreva en las cloacas donde vierten todas sus inmundicias impías* (¡uf, que asco!) *difamadoras y pornográficas, El Motin, Las Dominicales, La Tronada*, El Iris de Paz y otras publicaciones infames y nauseabundas (¡uf, uf!) Él dice libracos, calabazadas, dar vueltas al gorro. (Él se pone la gorra sin darle vueltas), en un escrito que tiene pujos de serio, y latinicos, y frases retumbantes, espeluznantes y rimbombantes. Él se lamenta de tener que escribir en una hoja para contrastar la propaganda impía, y á esto lo llama descender ¡Infeliz, si usted no vale más que para escribir aleluyas! Él afirma que la caridad de los libre-pensadores que socorrian á los coléricos, es el anzuelo con que trataban de pescar á los incautos. Él, parangoneando al católico y al libre-pensador, viste al primero de todas las virtudes posibles en la tierra, y arroja sobre el otro todos los vicios, todas las malas pasiones conocidas en el mundo..... católico; que es como si yo quisiera demostrar á ustedes que mi novia (suponiendo que yo tengo novia) es la más hermosa de todas las novias, y dijese, sin mostrársela á ustedes, por supuesto. «¡Vedla! sus ojos son girones de cielo; su nariz, robada á la misma Venus de Médicis; su boca un nido de amorzuelos; sus dientes, de marfil, como son de rigor todos los dientes bonitos; su garganta, nacarada, con tornasoles azules y rosados; sus cabellos, hebras de sol; y bajando: su talle se cimbrea como las palmeras en

el desierto, (¿no es así como los poetas cúrsis describen á sus novias?); sus piés, menuditos como almendras y blancos lo mismo que la nieve. Me revuelvo después con ademán trágico y terrorífico, y continúo: en cambio las otras, miradlas: son feas: pelos marañosos y estopiles; ojos bizcos que manan azufre; bocazas sin dientes; gargantas larguiruchas como sogas de pozo; patas de presbitero; talles de saca. Parecen monas y elefantes á un tiempo, con unto monstruo o que dá espanto, que causa escalofríos y repugnancia juntamente. No así mi novia, que inspira sentimientos dulcisimos como la miel del monte Hymeto ó como la ambrosía de los dioses.» Esto hace el presbítero V. C y P., poniendo al católico en las nubes y al libre-pensador en el pozo de las liviandades, de la impiedad y de los crímenes nefandos (estilo de predicador oscense.)

Pero venga usted acá, señor presbítero. Usted es un atrevido que se mete donde no ha de poder salir sino hay un judío que le saque en sábado. Usted no sabe que hay un trasquileo donde hay un presbítero que vá por lana. Usted escribe contra esos buenos chicos de El Iris de Paz, que hablan, (para combatir á los hombres que llevan sayas.) de amor, de caridad, de paz y de progreso; pero V. no sabe que hay aquí un Canta-claro capaz de *cantaclarear* á todos los presbíteros habidos y por haber. Usted se ha figurado que porque entre los curianas de Huesca es V. un sultancillo, apenas abriera V. la boca y digera cuatro vulgaridades de sacristía de pueblo, todo el mundo se iba á poner boca abajo, y se ha equivocado usted de medio á medio, porque aquí, nos reimos de lo que V. dice, de tal modo que nos cabe un pan de á kilo en la boca; y me vá á hacer el favor de no decir más tonterías, ó de lo contrario le voy á hacer bailar en la cuerda floja de mis artículos; pues aunque yo no soy maestro en esta clase de baile, estoy seguro que V. á poco son baila.

Y sino quiere hacerme ese favor no me lo haga, que soy de una pasta muy buena, un bendito; y puede V. ir sacando hojas hasta formar una col, que yo prometo desde aquí, solemnemente, regalársela, por el cariño que ustedes me inspiran, á cualquier presbítero, escritor pedresto, de Huesca ó de Lumpiaque.

Alegre Cantaclaro.»

(De *Un Periódico Mas*)

DE LOS FRAILES.

—

¿Qué es un fraile? Un hombre que come, que bebe, que viste, que tiene una habitacion. Para conseguir esta; ¡cosa extraña! lo primero que hace es voto de pobreza. En vez de pasar la vida trabajando de la mañana á la noche, como el albañil, el carpintero, el labrador, etc., se le pasa pidiendo al labrador, al carpintero, al albañil, etcétera, *por amor de Dios*, lo que ha de comer, y beber, y vestir.

Luego el fraile es un zángano de la colmena social y en su boca la palabra *Dios* es una explotacion, con que entretiene su holganza.

El que da á un fraile, alimenta á un vago que se convierte con frecuencia en verdugo.

—

Si el ser fraile constituyera una perfeccion, como pretenden los interesados, la condicion del hombre seglar, seria un verdadero rebajamiento.

—

Al ver pasar por la calle un fraile, con sus extraños hábitos, mirando al suelo, sombrio y silencioso, lo primero que á todo hombre reflexivo se le ocurre, es exclamar «ó ese está loco, ó lo estoy yo.»

—

Si el fraile cumple su voto de casti-

no merece ser hombre; sino le cumple, no merece ser fraile.

—

Si al que hace un enuco la ley le castiga, ¿no es un contrasentido respetar al que se hace enuco á sí mismo? No respeto, pues, más castigo, merece el voto de castidad del fraile.

—

En todas las sociedades, la hez de la poblacion es la que ha alimentado el monacato. Los apetitos groseros, la pereza indigna, la supeditacion vergonzosa, son los caminos que conducen derechamente á los conventos.

—

El asceta por vocacion es un monomaniaco en principio; el fraile por oficio es en principio un miserable.

—

La obediencia del fraile es una servidumbre voluntaria que acecha un despotismo sin entrañas.

—

Nada hay más despreciable para un fraile que otro fraile: porque ambos conocen la miseria de su condicion.

—

Hay quienes imaginan que el cura es enemigo del fraile. ¡Error profundo! Son simplemente rivales, mejor dicho, competidores.

—

Limpiar á un pueblo de frailes es una obra de caridad no menos grande que limpiar á un niño de parásitos.

—

Los frailes no son una institucion exclusivamente propia del cristianismo. Existen igualmente en las otras religiones que los cristianos llaman falsas. Los de estas, para los católicos, son unos vagos que explotan miserablemente las supersticiones populares. Nosotros en este punto no hacemos excepcion alguna de beneficio de una religion determinada.

Eduardo de Riofranco.

COMUNICACIONES DE LOS ESPÍRITUS.

Sesión extraordinaria del 21 *de Julio de* 1885.

(Médium Q. L.)

Cuando las necesidades apremian y las afecciones morales deben ser sustituidas por las conveniencias corporales, cuando imprevisto incidente ó irremediable foco de infeccion embarga á todos los habitantes de limítrofes regiones, que, llenos de pavor demandan vuestros auxilios y consuelos, porque han visto sucumbir á los más caros afectos de su alma, entonces, hermanos queridos, amigos muy amados, solo hay una expresion en todos los labios: ¡Caridad! y un deber en todos los que de veras aman la luz y el progreso; Auxilio: esto es demostracion práctica del Espiritismo.

Pedro.

MISCELÁNEAS.

Hace pocos dias fué acometida de un ataque epiléptico, en el colegio de Santa Rosa, una niña que há tiempo padece esa enfermedad nerviosa. Las monjas que están al frente del citado establecimiento de enseñanza, en vez de acudir solícitas al cuidado de aquella pobre niña, dejáronla abandonada golpeándose y revolcándose en el suelo, y despues la mandaron á su casa, cuando aun se hallaba en estado de rigidez y estaba fria. En el camino la vió una mujer del pueblo, que, más caritativa que las monjas, y condolida de la pobrecilla enferma, la cubrió con un abri-

go, quitado por el momento al hijo de pocos meses que aquella buena mujer llevaba en brazos.

Al disgusto que por tal falta de atenciones de parte de las monjas recibieron los padres de la educanda, hay que añadir el producido por dos recados que les mandaron, uno diciendo que no fuese más la niña al colegio, y otro pidiendo el importe de una mensualidad que no habia terminado, y por lo mismo era poner en duda la honradez de dichos padres.

El hecho que denunciamos al público, (dispuestos á rectificar expontáneamente cualquiera inexactitud que pudiera haber en el relato que nos hizo persona verídica), y que revela falta de caridad, y sobra de espíritu mercantil, debe hacer pensar á los padres antes que se decidan á mandar sus niñas al colegio de monjas de Santa Rosa, llamado la Enseñanza, en el que recientemente se han ejecutado obras de consideracion (áun no terminadas) para llamar la atencion y acaparar gran número de colegialas que darán grandes rendimientos al convento. En cuanto á la educacion y al trato, ha de dejar mucho que desear un establecimiento donde pasa lo que hemos referido, para conocimiento de aquellos padres de familia á quienes pueda interesar.

×

Dice *El Demócrata* de Palma de Mallorca:

«El hijo mayor de D. Pedro Cladera, empleado de la diputacion, que murió repentinamente en Felanitz, padecia una enfermedad recogida en el colegio que dirigen los jesuitas en Valencia.

No es el primer caso de estas extrañas enfermedades que acarrean la educacion que se dá en esta clase de establecimientos, lo que observado por algunos padres de familia, han retirado sus hijos de la direccion de la astuta Compañía.»

×

Le Spiritisme, periódico de Paris, dice que el espiritismo estiende actualmente en Francia sus poderosas ramas por todas partes, y añade: «Despues de haber atravesado las ciudades más populosas dejando al pasar su saludable influencia, llega á las más apartadas aldeas de nuestros departamentos.»

La misma progresiva marcha acusa en otras naciones. En España no deja de estenderse tambien, aunque favorecen bien poco las circunstancias; pero ya se notarán los progresos del Espiritismo cuando gocemos completa libertad y no haya los inconvenientes actuales para manifestar públicamente las ideas que se profesan.

×

Ha dejado la envoltura material el ilustre espiritista Mr. Alexandre Bellemare, consejero honorario del gobierno de la Argelia, oficial de la Legion de honor, y distinguido con otras condecoraciones. Desde el mes de Abril último, era presidente de la Union espiritista francesa; amigo de Allan Kardec, quien le apreciaba mucho, ha defendido con valor nuestra doctrina, sin que su posicion oficial fuese obstáculo para ello. Contribuyó mucho á la propaganda, especialmente con su libro titulado *Spirite et Chretien*.

El Iris de Paz se asocia á los sentimientos expresados por la prensa y las sociedades espiritistas de Paris, con motivo de la desincarnacion del respetable hermano Mr. Bellemare.

×

La sociedad parisiense de estudios espiritistas ha trasladado su domicilio á la casa número 183 de la calle de Saint-Denis, en la capital de la República francesa.

×

La Union espiritista francesa ha puesto en estudio la siguente cuestion: «¿Hay medios de desarrollar la Mediumnidad?»

La citada sociedad ruega á todos los

espiritistas que pidan comunicaciones sobre ese asunto y las remitan al periódico *Le Spiritisme* (38-rue Delayrac-Paris) que es su órgano en la prensa.

Anúnciase que pronto aparecerá en Lyon un periódico de psicología y sociología, que se titulará *Le Spirite*.

Esperamos ver en nuestra redaccion al nuevo colega, al que deseamos larga y próspera vida.

Tambien se anuncia la aparicion de un nuevo órgano espiritista en Matanzas (Cuba), con el título *El buen deseo*, que no hemos tenido el gusto de haber recibido aún.

En Barracas (República Argentina) se ha creado un nuevo centro de propaganda espiritista, bajo la presidencia del señor Mazzini. Así lo dice *La Fraternidad*, de Buenos-Aires.

Acaba de fundarse en Asuncion (Paraguay) el primer centro espiritista de aquella region americana, tanto tiempo encerrada en la noche de la ignorancia por el gobierno teocrático bajo el cual ha gemido.

Hora era que allí tuviesen centros espiritistas para contrarrestar los desastrosos efectos de la abominable influencia jesuítica, enseñoreada de la República para hacerla infeliz.

Ha fallecido en Lóndres el sábio y distinguido literato Mr. Walter Wedon, miembro de la «Asociacion espiritista», y uno de los que, con el eminente Alfredo Russel Walace, llevaron su testimonio espiritista ante la «Asociacion británica para el progreso de las ciencias.»

IMPORTANTE.

Siéndonos imposible remitir EL IRIS DE PAZ, á los suscritores de fuera de la capital que están en descubierto con esta administracion, (pues hay quien adeuda *diez* y *once* trimestres), les rogamos aprovechen la época de la féria de San Andrés, para remitir el importe, si quieren seguir recibiendo EL IRIS.

Imp. manual de EL IRIS.